

Prismas

Revista de historia intelectual

12

2008

El New Deal en la línea del color

*El problema de la reforma y el espacio de la democracia
en W. E. B. Du Bois**

Sandro Mezzadra

Università di Bologna

1. *A new England conscience on a tropical heart*

Si consideramos en la obra de William Edward Burghardt Du Bois un elemento de reflexión sobre algunos conceptos constitutivos del complejo conjunto histórico que llamamos “Occidente”, nos exponemos desde el principio a una mirada *descolocante*, que presenta su objeto de estudio desde una posición interna y externa al mismo. Son célebres las palabras de Du Bois respecto a la “doble conciencia”, la imagen con la que, en 1987, determinó la condición de los afroamericanos:

Es una sensación peculiar, esta conciencia doble, este sentido de siempre verse a uno mismo a través de los ojos de otro, de medir la propia alma con el metro de un mundo que la mira con jocosos desprecio y lástima. Uno siempre siente su duplicidad (*twoness*) —un americano, un negro, dos almas, dos pensamientos, dos esfuerzos irreconciliables; dos ideas en combate en un cuerpo oscuro, cuya fuerza inflexible sólo se mantiene estando violentamente separadas.¹

Esta misma duplicidad define no sólo la mirada de Du Bois frente a la historia y a la sociedad de los Estados Unidos, sino, en un sentido más general, su manera de razonar sobre Europa y Occidente, dos figuras que en su pensamiento se ponen en relación de continuidad. “Una conciencia de Nueva Inglaterra implantada en un corazón tropical”: estas palabras que Du Bois escribió para caracterizar a un personaje de su primera novela, *The Quest of the Silver Fleece* (1911), refieren a su mismo trabajo intelectual, político y existencial. Su larga vida, que lo llevó de Great Barrington, la pequeña ciudad de Nueva Inglaterra donde nació en 1868, a Accra, en el Ghana de Nkrumah, donde murió en 1963, pocas horas antes de la histórica marcha en Washington del movimiento por los derechos civiles, es una representación de todo ello. Se trata del intento de convertir esta “duplicidad”, destino que la historia impuso

* Traducción: Alessandro Bisogno.

¹ W. E. B. Du Bois, *Las almas de la gente negra* (1897). Trad. it. “Le lotte del popolo negro”, en *Studi Culturali*, 1 (2004), 2 (número con una sección monográfica dedicada a Du Bois), p. 311 (véase en particular la *Presentazione* de M. Santoro). El artículo de 1897 se convirtió en el primer capítulo de la obra maestra de Du Bois, *The Souls of Black Folks* (1903), en *The Oxford W. E. B. Du Bois Reader*, ed. by E. J. Sundquist, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 102.

a los afroamericanos, en la fuente de una creatividad capaz de apropiarse de lo mejor que el Occidente expresó, para dislocar las coordenadas históricas y geográficas, hasta lograr imaginar su disolución.²

Historiador y sociólogo, pensador político, poeta y novelista, Du Bois no sólo fue la figura intelectualmente más rica y compleja expresada en el siglo XX por la cultura afroamericana. En aquel siglo, él fue uno de los intelectuales más importantes de los Estados Unidos. La reconstrucción de su obra abarca el desarrollo del pragmatismo americano, en el que él mismo se formó. También implica el análisis de la identidad disciplinaria de la sociología en los Estados Unidos, a la que en 1899 contribuyó con la publicación del primer estudio científico de una comunidad negra, *The Philadelphia Negro*.³

Du Bois fue un tenaz activista político: mientras seguía con su brillante carrera académica, que le otorgó importantes reconocimientos a nivel internacional, una memorable polémica con Booker T. Washington, ocurrida en 1903, lo involucró en la política afroamericana.⁴ Criticó el compromiso propuesto por Washington, basado en la aceptación de hecho de la segregación de los negros a cambio de su inserción económica como trabajadores subordinados en el desarrollo industrial del “nuevo sur”. Insistió sobre el carácter irrenunciable de la lucha por los derechos y la igualdad, canalizando la atención y el consenso de una nueva generación de intelectuales y activistas afroamericanos. Desde aquel momento, en un principio con cierta hesitación y luego con mayor convicción, Du Bois fue atraído por la actividad política, que en 1909 lo llevó a formar parte de los fundadores de la “National Association for the Advancement of Colored People” (NAACP). El año siguiente dejó la Universidad de Atlanta y se mudó a Nueva York para trabajar como director de la revista de la NAACP, *The Crisis*, que dirigió hasta 1934.

En la última de sus tres autobiografías, Du Bois escribió:

Mi carrera de estudioso estaba destinada a ser fagocitada por mi rol de maestro de propaganda. Esto no se correspondía con mis deseos. Yo no era un líder. No solía por mi naturaleza hacerme amigo de desconocidos. No era fácil liberarme de mi discreción, ni tampoco frenar mi lengua mordaz y crítica. Pero había emprendido un trabajo y tenía que seguir adelante.⁵

² Véanse, en relación con la biografía de Du Bois: M. Marable, *W. E. B. Du Bois. Black Radical Democrat* (1986), new updated edition Boulder-Londres, Paradigma Publishers, 2005 (p. 1 para la cita de *The Quest of the Silver Fleece*) y los dos tomos de D. Levering Lewis, *W. E. B. Du Bois. Biography of a Race, 1868-1919*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1993 y *W. E. B. Du Bois. The Fight for Equality and the American Century, 1919-1963*, Nueva York, Henry Holt and Company, 2000. La literatura en inglés sobre Du Bois es ilimitada. Indicamos aquí dos volúmenes, considerados muy importantes por sus enfoques particulares: A. L. Reed, Jr., *W. E. B. Du Bois and American Political Thought. Fabianism and the Color Line*, Nueva York, Oxford, Oxford University Press, 1997 y S. Zamir, *Dark Voices. W. E. B. Du Bois and American Thought, 1888-1903*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1995. En Italia, el interés hacia la obra de Du Bois quedó confinado al ámbito de los estudios americanos, por lo cual casi no hay monografías. Aparte del número de *Studi culturali* citado en la nota precedente, la única excepción es el trabajo de L. Zagato, *Du Bois e la Black Reconstruction*, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana, 1975.

³ W. E. B. Du Bois, *The Philadelphia Negro. A Social Study* (1899), Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1996.

⁴ Sobre las relaciones entre Du Bois y Washington, véanse: M. Kilson, “The Washington and Du Bois Leadership Paradigms Reconsidered”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 568, marzo de 2000, pp. 298-313, R. Wolters, *Du Bois and His Rivals*, Columbia-London, University of Missouri Press, 2002, pp. 40-76 y J. M. Noore, *Booker T. Washington, W. E. B. Du Bois and the Struggle for Racial Uplift*, Wilmington, Scholarly Resources, 2003.

⁵ W. E. B. Du Bois, *The Autobiography of W. E. B. Du Bois. A Soliloquy on Viewing My Life from the Last Decade of Its First Century* (1968), Nueva York, International Publishers, 1980, p. 253.

Esta tensión entre ciencia y política fue un elemento característico de la experiencia de Du Bois. La intransigencia del estudioso marcó su actividad política, llevándolo muchas veces a producir conflictos en el seno de la misma NAACP. La decisión de Du Bois de dejar la universidad dependía del progresivo madurar de su actitud crítica hacia una fe “religiosa” en los poderes de la ciencia y de la razón, a la que confió –en la primera parte de su biografía– la solución de los problemas raciales en los Estados Unidos.⁶ Sin embargo la opción política no estaba relacionada con el abandono de la actividad intelectual. La militancia política enriqueció la trayectoria de Du Bois, y su actividad en el movimiento panafricanista –del que fue uno de los fundadores– lo llevó a alejar su mirada de la política de los Estados Unidos y a abrirse hacia un precoz reconocimiento de la naturaleza global de los principales problemas sociales y políticos del siglo XX.⁷

La progresiva radicalización de su postura política, el interés por la paz en la inmediata posguerra y la tardía adhesión al partido comunista estadounidense no borraron del todo el tono elitista de Du Bois. Su conciencia de ser un exponente de la elite estadounidense, lo vio de alguna manera “obligado” contra su voluntad a asumir posturas que pagó con una verdadera exclusión del *establishment* cultural y político. Ello se hace evidente en el “estupor” con el que, en su última autobiografía, comenta el proceso que tuvo en 1951, a causa de sus actividades en el “Peace Information Centre”, considerado por el gobierno estadounidense una agencia de propaganda que dependía directamente del “World Congress of the Defenders of Peace”, una organización “extranjera”, en la que él debía registrarse como “agente”. Du Bois escribe:

A lo largo de mi vida tuve que enfrentar muchas situaciones deplorables, el gruñido furioso de la plebe racista, amenazas de muerte, la ciega hostilidad del público. Pero nada me dejó atónito como aquel día, el 8 de noviembre de 1951, cuando me senté en el banco de imputados en un tribunal de Washington, como si fuera un criminal. No era un criminal, no violé ninguna ley, ni consciente ni inconscientemente. Sin embargo, estaba ahí sentado, junto a otros cuatro ciudadanos americanos inmaculados, nunca acusados de la más mínima infracción, en el lugar normalmente ocupado por asesinos, falsificadores y ladrones. Me acusaron de un crimen que podía sancionarse con cinco años de cárcel, una multa de 10.000 dólares y la pérdida de mis derechos civiles y políticos como ciudadano, por un tiempo correspondiente a cinco generaciones de americanos.⁸

Su compleja personalidad y sus experiencias multiformes produjeron en Du Bois ciertas hesitaciones, que en pocos años lo llevaron a asumir posturas difícilmente articulables, en el marco de una reflexión humanitaria. En 1920 Marcus Garvey le dijo: “no puedes decir hoy: *cierren las filas*, y mañana hablar del *agua oscura*”. Garvey se refería al artículo escrito en

⁶ W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn. An Essay Toward An Autobiography of a Race Concept* (1940), New Brunswick-Londres, Transaction Publishers, 2002, pp. 221 y s.

⁷ Cf. M. Marable, *W. E. B. Du Bois*, cit., pp. 99-120 y S. Mezzadra, “Presentazione di W. E. B. Du Bois, Diritti umani per tutte le minoranze (1945)”, en *Studi culturali*, 1 (2004), 2, pp. 337-343.

⁸ W. E. B. Du Bois, *The Autobiography of W. E. B. Du Bois*, cit., p. 379. Véase también del mismo autor, *In Battle for Peace. The Story of My 83rd Birthday*, Nueva York, Masses & Mainstream, 1952 (las frases citadas se encuentran en la p. 119). Du Bois fue absuelto, pero en los años siguientes, a causa del proceso vivió un duro aislamiento y su libertad de movimiento se vio limitada. Sólo en 1958, a los noventa años, le devolvieron el pasaporte para poder volver a viajar al extranjero.

1918 para *The Crisis* (intitulado *Close Ranks*), en el que invitaba a los afroamericanos a olvidar sus reivindicaciones específicas y a unirse al gobierno estadounidense en los últimos meses de la guerra. Dicho artículo contrastaba con el radicalismo anticolonial de *Dark Water*, la primera autobiografía de Du Bois, publicada en 1920.⁹ El tema de este ensayo –delinear la reflexión de Du Bois sobre el concepto de democracia en los últimos años del New Deal– enfrenta el problema de cómo conjugar el radicalismo teórico de *Black Reconstruction* (el libro de 1935 que representa el trabajo historiográfico más comprometido de Du Bois) con la moderación aparente de las posturas que lo llevaron, a principios de 1934, a alejarse del secretario de la NAACP, Walter White, a dejar la organización y a volver provisoriamente a la Universidad de Atlanta. Sin embargo, antes de abordar este problema, es necesario analizar brevemente la formación de Du Bois y algunos aspectos de su pensamiento.

2. *One consideration alone...*

“Nací en un río dorado, a la sombra de dos colinas, cinco años después de la Proclama de Emancipación”.¹⁰ Son imágenes idílicas del campo de Nueva Inglaterra, levemente opacadas por la referencia histórica a la esclavitud: la infancia y la adolescencia de Du Bois se desarrollaron con tranquilidad en este lugar de Occidente, en Great Barrington, una pequeña ciudad, orgullosa de encarnar en sus instituciones el espíritu de la democracia americana. Unos años más tarde, mientras escribía su maravilloso libro, *Dusk of Dawn* (1940), Du Bois empezó a reflexionar sobre la presencia de una contrahistoria y de una contrageografía de Occidente, que estaban representadas por la historia misma de su familia. Del lado materno, el “clan Burghardt” tenía como patriarca a Tom, un esclavo nacido en África occidental, que una familia holandesa llevó a América. Los orígenes de los Du Bois remontan a la persecución de los hugonotes (encabezada por Louis XIV) y a la huida a América de Jacques y Louis Du Bois: uno de sus descendientes hizo fortuna en las Bahamas como dueño de plantaciones y tuvo dos hijos con una esclava mulata, de los que uno, Alexander, fue después abuelo de William.¹¹

Sin embargo, el interés de Du Bois por el significado de esta compleja genealogía familiar surgió más tarde. En los primeros años de su vida no se vio particularmente afectado por el prejuicio racial, que existía principalmente contra los irlandeses que acababan de insertarse en la comunidad.¹² De todos modos, la vida de Du Bois no estaba destinada a desarrollarse en Nueva Inglaterra. Tras terminar brillantemente sus estudios superiores, soñaba con inscribirse en la Universidad de Harvard, pero le explicaron “con mucho tacto”, que para él hubiera sido mejor irse al Sur, “hacia una tierra remota, entre extranjeros que eran considerados (y que en realidad eran) ‘mi gente’”.¹³ Los años transcurridos en la Fisk University, en Nashville

⁹ Cf. A. Kaplan, *The Anarchy of Empire in the Making of U.S. Culture*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2002, p. 183.

¹⁰ W. E. B. Du Bois, *Darkwater. Voices from Within the Veil* (1920), en *The Oxford W. E. B. Du Bois Reader*, cit., p. 485.

¹¹ Cf. W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn*, cit., pp. 104 y ss.

¹² *Ibid.*, p. 14.

¹³ W. E. B. Du Bois, *Darkwater*, cit., p. 490.

(Tennessee), se vieron marcados por el descubrimiento del mundo afroamericano y por la herencia de la esclavitud. Du Bois buscó en el estudio la clave que le permitiera resolver los problemas de aquella “gente” de la que se sentía parte. El progreso de la ciencia y de la democracia le parecía ineluctable y los negros de América habrían terminado por encontrar en ello un claro resarcimiento de sus travesías. En 1888, Du Bois dedicó su tesis a Bismark, a quien consideraba un “héroe”. Muchos años después comentó: “mi mirada era claramente europea, imperialista y democrática, tal cómo se concebía la democracia en América”.¹⁴

Tras sus estudios en la Universidad de Fisk, la formación de Du Bois se desarrolló en los niveles más altos de la cultura occidental de aquellos años. Por fin pudo realizar su sueño de estudiar en Harvard, donde cursó su doctorado en 1895, teniendo como maestros a William James y a Albert Bushnell Hart. Entre 1892 y 1894 estudió en Berlín y se inscribió en las clases de Gustav Schmoller, Adolph Wagner y Heinrich von Treitschke, quienes fueron decisivos a la hora de consolidar el pasaje de los intereses filosóficos al estudio de problemas económicos y sociales, y quienes lo orientaron en dirección a la nueva disciplina sociológica que iba definiéndose justo en aquellos años. Du Bois estaba completamente compenetrado en el *Zeitgeist*, cuando en la noche de su vigesimoquinto cumpleaños, ofrendó un “sacrificio” al “espíritu del tiempo”. Luego escribió: “acepto la obra que el Desconocido confió en mis manos y me dispongo a trabajar por el progreso del pueblo Negro,¹⁵ considerando que su mejor desarrollo representa el mejor desarrollo del mundo”.¹⁶

Tras la experiencia alemana, que marcó profundamente su formación de cientista social, Du Bois se volvió un perfecto representante de la cultura progresista americana, la cual a través de un fértil intercambio entre las dos orillas del Atlántico iba a producir estímulos esenciales en materia de política social.¹⁷ Más tarde escribió:

En aquel período para mí era difícil consolidar un juicio crítico del mundo que se alejara del convencional unanimismo que me rodeaba. Sólo una consideración me salvó de una completa adhesión a las ideas y a las conclusiones de las tendencias sociales del momento: el problema de los contactos raciales y culturales. De lo contrario, sólo habría sido el producto de mis tiempos... Y empezando por aquella crítica, a lo largo de los años, encontré otras cosas para poner en discusión en mi ambiente.¹⁸

Esta “única consideración” produjo pronto sus efectos. En el marco de su formación, el descubrimiento del mundo afroamericano en Tennessee produjo ciertos cambios que, lejos de

¹⁴ Cf. W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn*, cit., p. 32.

¹⁵ Aquí y en otras ocasiones (también en el caso de expresiones como “the Negro” y “American Negroes”), uso la palabra “Negro” (con mayúscula), por coherencia con la posición Du Bois: en 1928, contestando a un joven lector de *The Crisis* que lo criticaba por el uso de esta palabra, él escribía que “si los hombres desprecian a los Negros, no los despreciarán menos por llamarlos ‘de color’ o ‘afroamericanos’” (W. E. B. Du Bois, “The Name ‘Negro’” [1928], en *The Emerging Thought of W. E. B. Du Bois. Essays and Editorials from The Crisis*, with an Introduction, Commentaries and a Personal Memoir by H. Lee Moon, Nueva York, Simon and Schuster, 1972, p. 55).

¹⁶ W. E. B. Du Bois, *Against Racism. Unpublished Essays, Papers, Addresses, 1887-1961*, ed. by H. Aptheker, Amherst, University of Massachusetts Press, 1985, p. 29 (“Celebrating His Twenty-fifth Birthday”, 1893, pp. 26-29).

¹⁷ Cf. D. T. Rodgers, *Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age*, Cambridge, MA-Londres, The Belknap Press, 1998.

¹⁸ W. E. B. Du Bois, *The Autobiography of W. E. B. Du Bois*, cit., pp. 154 y s.

verse absorbidos o neutralizados por la ciencia, se consolidaron en un doble registro de su pensamiento, marcado desde 1890 por bruscas oscilaciones.¹⁹ El movimiento crítico que surgió contrastaba con las concepciones mismas de Europa y Occidente.

3. El Occidente sobre el Atlántico

“Crucé el océano en un estado de trance”, escribió Du Bois en *Dark Water*, recordando el viaje que en 1892 lo llevó a Berlín.²⁰ En realidad, su pensamiento podría analizarse bajo coordenadas “geográficas” precisas, prestando atención a las “cartografías” del mundo moderno dibujado en sus obras.²¹ Desde el punto de vista biográfico, para él el viaje fue una fuente decisiva de conocimiento. Durante su estadía en Berlín, replicando las retóricas de la *Weltpolitik* que prevalecían en la capital del Imperio guillermino, Du Bois empezó a “considerar el problema racial en América, el problema de los pueblos africanos y asiáticos y el desarrollo político de Europa como una única entidad”.²² En 1903, en una de sus frases más famosas, afirmó que “el problema del siglo XX es el problema de la línea del color”; esta línea que atravesaba y dividía la democracia estadounidense, poniéndola frente a sus límites y a sus fronteras internas, asumía un carácter global. De hecho, la línea del color era la expresión del “problema de la relación entre las razas más claras y más oscuras en Asia y en África, en América y en las islas del mar”.²³

El Atlántico, que Du Bois cruzó muchas veces en su vida, seguramente fue decisivo para su definición de Occidente. Sin embargo, a este continuo transitar de ideas y de hombres entre Europa y América, del que él participó con convicción y entusiasmo, se superpuso la imagen de un “Atlántico negro”, irremediabilmente marcado por la experiencia del *middle passage*, de la trata de esclavos. A través de su activismo en el movimiento panafricanista, Du Bois trató de convertirlo en el espacio político propio de un nuevo proyecto de liberación.²⁴

Seguimos la experiencia de Du Bois en París, en la Exposición Universal de 1900, en la que curó la parte más importante de la *Exposition des Nègres d'Amérique*, concentrándose en el Estado de Georgia. Los cuatro tomos fotográficos organizados por Du Bois desafiaban abiertamente los “estereotipos culturales del tiempo”, representando a los negros americanos “como coleccionistas de objetos raros, de vestidos refinados, de libros preciados, etc.”.²⁵ Eran imágenes del *talented tenth*, de aquella “aristocracia espiritual” a la que Du Bois, en esta fase

¹⁹ Cf. S. Zamir, *Dark Voices*, cit.

²⁰ W. E. B. Du Bois, *Darkwater*, cit., p. 491.

²¹ Cf. A. Kaplan, *The Anarchy of Empire*, cit., pp. 171 y ss.

²² W. E. B. Du Bois, *The Autobiography of W. E. B. Du Bois*, cit., p. 162. Sobre la importancia de la experiencia berlinesa de Du Bois, cf. los ensayos de S. Lemke (“Berlin and Boundaries: Sollen versus Geschehen”) y K. D. Barkin (“‘Berlin Days’, 1892-1894: W. E. B. Du Bois and German Political Economy”), en el número especial dedicado a Du Bois de *Boundary 2*, XXVII (2000), 3, respectivamente pp. 45-78 y 79-101.

²³ W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folk*, cit., p. 107.

²⁴ Se hace referencia al libro de P. Gilroy, *The Black Atlantic. L'identità nera tra modernità e doppia coscienza* (1993), trad. it. Roma, Meltemi, 2003 (sobre Du Bois, cf. el cap. 4).

²⁵ R. Sassatelli, “Presentazione de W. E. B. Du Bois, Il negro americano a Parigi (1900)”, en *Studi culturali*, I (2004), 2, p. 318. Véase también R. Fischer, “Cultural Artifacts and the Narrative of History: W. E. B. Du Bois and the Exhibiting of Culture at the 1900 Paris Exposition Universelle”, en *Modern Fiction Studies*, LI (2005), 4, pp. 741-774.

de su pensamiento, confiaba la tarea de guiar la emancipación de los afroamericanos:²⁶ una clase media en ascenso que participaba completamente de todas las costumbres y estilos de vida que iban definiéndose como “occidentales” entre Europa y los Estados Unidos. Un cambio de tono se infiltraba nuevamente en su representación, afectando su linealidad y poniendo en discusión toda lectura posible. La sección de la exposición que él curaba se abrió con una maqueta que representaba las rutas atlánticas de la trata de esclavos, que en su didascalia contenía frases que poco después Du Bois iba a volver célebres, *the problem of the 20th century is the problem of the color-line*.²⁷

Durante mucho tiempo Du Bois respetó esta cartografía tan propia de “Occidente”. En el marco de su pensamiento, el peso creciente del Atlántico negro no estaba destinado a borrar de golpe el vínculo con la cultura y con las “civilizaciones” euroamericanas, para él tan fuerte. En 1940, aquel peso se volvió preponderante. El Atlántico negro se expandió hasta configurar un nuevo espacio global, en el que Du Bois colocaba su actividad política. Llegando a desmantelar el concepto de “raza”, se preguntaba de dónde había surgido este lazo tan fuerte con África, que él ya no interpretaba como vínculo “racial”. Buscaba el origen en la experiencia y la memoria comunes de una catástrofe histórica: “la verdadera esencia de esta afinidad consiste en la herencia social de la esclavitud, en la discriminación y en la ofensa. Esta herencia no une sólo a los hijos de África, sino que se expande hasta incluir el Asia amarilla y los mares del Sur”.²⁸

Al principio del *Dusk of Dawn*, de donde extrajimos estas frases, es posible leer una maravillosa declaración de Du Bois mayor, que se refiere a su obstinada pertenencia “occidental”:

Nací en los pliegues de la civilización europea y ahí moriré, encarcelado, condicionado, deprimido, exaltado e inspirado. Soy una de sus partes y al mismo tiempo, lo que es más significativo, soy uno de sus desechos: uno que se expresó y que actuó a lo largo de su vida y que comunicó a muchos otros una espiral única de desarrollos sociales y paradojas psicológicas interiores, que siempre me pareció más importante para el mundo de hoy, que otros problemas afines.²⁹

Con esta postura paradójica, impuesta por la línea del color, Du Bois recupera la tensión universalista que atraviesa la historia y la cultura de Occidente, desenredándola de la trama de relaciones de dominio y de explotación, y modificando el espacio político que Europa y Occidente organizaron, desde su punto de vista.

La historia americana se ve influenciada por este desplazamiento y se configura como una historia comprendida en un marco global. Al final de *Black Reconstruction*, trazando un balance de la derrota del experimento democrático del Sur de los Estados Unidos tras la Guerra Civil, Du Bois indica, en la condición de los afroamericanos, la clara desmentida de la filosofía social individualista que constituye el *American way of life*. La distorsión de un verdadero dominio de casta es tan dura y violenta que, en el caso de los afroamericanos, “la

²⁶ Cf. W. E. B. Du Bois, “The Talented Tenth”, en AA.VV., *The Negro Problem* (1903), centennial edition with an Introduction by B. R. Boxill, Nueva York, Humanity Books, 2003, pp. 33-75.

²⁷ Véase la reproducción en *Studi culturali*, I (2004), 2, p. 323 (en el mismo número de la revista también hay una selección de las fotos presentadas por Du Bois en París).

²⁸ W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn*, cit., p. 117.

²⁹ *Ibid.*, p. 3.

derrota no puede atribuirse a la negligencia individual y el éxito no sigue necesariamente al esfuerzo individual”. De ahí surge “una frustración psicológica que no puede durar indefinidamente. Un día podría explotar ‘en fuego y sangre’. ¿A quién habrá que criticar entonces? ¿Quién pagará el precio más alto? En definitiva, el pueblo negro tiene poco que perder, mientras que la Civilización puede perderlo todo”. En estas condiciones, las luchas de los afroamericanos pierden todo carácter de marginalidad, cruzan la misma frontera de la democracia americana y se cargan de valores que influyen el destino mismo de “Occidente”.

El negro americano lo sabe. Su lucha es extrema: o muere o gana. La victoria no dependerá de ningún subterfugio, ni de la escapatoria de la asimilación: se insertará en la civilización moderna como un negro, aquí en América, en la base de una perfecta e ilimitada igualdad con los blancos, o, de lo contrario, no se insertará. Radical exterminio o absoluta igualdad; no hay compromiso. Éste es el último gran combate de Occidente.³⁰

4. El tiempo de la crisis y el tiempo de la historia

El tono dramático de las páginas que Du Bois escribió en 1935 es representativo de la manera en la que vivió la Gran Depresión y el principio del New Deal. Además, *Black Reconstruction* no sólo es una magistral e innovadora obra historiográfica,³¹ sino también un libro militante, que representa una contribución a la reconstrucción de la genealogía de la crisis que marca el tiempo presente. Por un lado, el hecho de asumir como objeto de análisis “el episodio más dramático de la historia americana”, es decir “liberar de repente a cuatro millones de esclavos negros, con el intento de parar otra gran guerra civil, de terminar con cuarenta años de duras controversias y de apaciguar el sentido moral de la civilización”, produce un desprestigio histórico con el que puede medirse la radicalidad de las tareas que enfrenta la administración Roosevelt. Por otro lado, Du Bois es extremadamente claro cuando afirma que los problemas que los Estados Unidos enfrentaron después de la Guerra Civil siguen presentes y se proyectan a escala global en la medida en que “el problema de la democracia se expande y toca todas las razas y todas las naciones”. Para Du Bois, el fin y la derrota de la Reconstrucción en 1876, durante la primera crisis mundial del capitalismo que había empezado tres años antes, constituyen una de las condiciones fundamentales para la entera reestructuración del capitalismo, basada en la “subordinación del trabajo negro para el beneficio de los blancos de todo el mundo. La gran mayoría de los trabajadores del planeta y el consentimiento del trabajo blanco se convirtieron entonces en la base de un sistema industrial que llevó a la democracia a la ruina y que produjo sus frutos en la Gran Guerra y en la Depresión”.³²

³⁰ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction in America 1860-1880* (1935), Nueva York, The Free Press, 1998, p. 703. Véase con relación a esta célebre página de Du Bois: A. B. Pollard, “The Last Great Battle of the West: W. E. B. Du Bois and the Struggle for African American’s Soul”, en G. Early (ed.), *Lure and Loathing: Essays on Race, Identity, and the Ambivalence of Assimilation*, Nueva York, Penguin, 1993, pp. 41-54. Es oportuno señalar que la referencia al “último gran combate de Occidente” aparece en términos análogos en W. E. B. Du Bois, *John Brown* (1909), Nueva York, International Publishers, 1996, p. 292.

³¹ Véanse el juicio de E. Foner, *Reconstruction. America’s Unfinished Revolution, 1863-1877*, Nueva York, Harper & Row, 1988, p. XXI y la introducción de D. Levering Lewis en la edición de 1998 de *Black Reconstruction*.

³² *Ibid.*, respectivamente pp. 3, 13 y 31.

En 1931, en un artículo publicado en *The Crisis*, Du Bois escribió: “la actual organización de la industria para beneficio privado y el control del gobierno por parte de la riqueza concentrada están condenados a la catástrofe”. Anticipando el análisis de *Black Reconstruction*, afirmó: “los cimientos del poder mundial de la industria consisten en la esclavitud y en la semiesclavitud del mundo negro, incluyendo a los negros americanos. Hasta que los hombres negros no sean libres, instruidos, inteligentes y hasta que no perciban un rédito decente, el capital blanco utilizará el beneficio proveniente de su degradación para mantener en cadenas el mismo trabajo blanco”.³³ Sin embargo, a la hora de publicar *Black Reconstruction*, Du Bois ya no era el director de *The Crisis* y había dejado la NAACP. Lo que determinó la ruptura fue un artículo que Du Bois publicó en el número de mayo de 1934 de la revista intitulada *Segregation*, que generó cierto asombro en la dirección de la NAACP y en muchos lectores.

La postura de Du Bois parecía desaprobador la línea de organización que convirtió la lucha contra la segregación en la razón misma de su existencia (con respecto a Du Bois, hasta se habló de un retorno a las viejas posturas de Washington, desde cuya crítica empezó a consolidarse su activismo político). Inspirado por un plan del gobierno federal, que quería arrasar un barrio de Atlanta para construir nuevas casas reservadas a negros pobres, él consideraba posible, hasta necesario y urgente, un “uso táctico” de la segregación, para intervenir en las condiciones de privación absoluta en que vivía la mayoría de los afroamericanos en el contexto de la Gran Depresión. Refiriéndose al caso de Atlanta y a muchos otros también, Du Bois escribió:

O tenemos un desarrollo segregado o no tendremos ninguno. La ventaja que surgirá con la construcción de viviendas decentes para cinco mil personas negras supera ampliamente toda desventaja que podría provenir de este tipo de desarrollo. Repito: si se trata de un compromiso, si esto significa dejar las posturas que sostuve durante muchos años, el cambio no me afecta. Las cosas que me afectan son y siempre serán la pobreza, la indigencia y el dolor de los Negros.³⁴

En un artículo del mes anterior, Du Bois había sostenido la misma idea, presentándola como base de una necesaria reorientación de la política afroamericana y de una intervención activa al interior del New Deal. El hecho que el gobierno, a nivel federal y a nivel estatal, proyectara un amplio abanico de intervenciones en los mecanismos del sistema económico y social no le producía grandes esperanzas. La especificidad de la condición de los negros seguía estando presente y no podía omitirse. Du Bois escribía:

Podríamos desear y hasta suplicar que estas intervenciones se produjeran ignorando las líneas del color y de la raza, pero sabemos perfectamente que esto no ocurre y que no ocurrirá, que no puede ocurrir en el pensamiento americano actual. La cuestión es la siguiente: ¿queremos quedarnos al margen, rechazar la inevitable e indispensable ayuda del gobierno porque que-

³³ W. E. B. Du Bois, “The Negro and Communism” (septiembre de 1931), en *The Emerging Thought of W. E. B. Du Bois*, cit., p. 287.

³⁴ W. E. B. Du Bois, *Segregation* (mayo de 1934), p. 212. En relación con las polémicas que surgieron a raíz de este artículo, y sobre la ruptura entre Du Bois y Walter White y la NAACP, cf. D. Levering Lewis, *W. E. B. Du Bois. The Fight for Equality and the American Century*, cit., pp. 334-348.

remos en primer lugar abolir la línea del color? Esto no sería sólo como tirar lanzas a los molinos; si no tenemos cuidado, todo esto podría convertirse en un suicidio de raza.³⁵

Creo que en el Du Bois de estos años es posible encontrar una línea de reflexión que permite conciliar el radicalismo de un artículo como el que citamos arriba, de 1931 (y luego de *Black Reconstruction*), con el pragmatismo extremo de su postura respecto de la “segregación”. En la carta de renuncia que entregó el 26 de junio a la NAACP, Du Bois sostenía que el problema era que la organización insistía en una continuidad lineal de su postura sin hacerse cargo de la absoluta excepcionalidad del tiempo histórico inaugurado por la Gran Depresión (y en realidad anteriormente inaugurado por la Gran Guerra). Se imponía entonces una brusca solución de continuidad. Había que poner al día una política de emergencia –a la que se refería el uso “táctico” de la segregación– capaz de mover el centro de la acción afroamericana en el marco de las condiciones económicas y sociales.³⁶ Lo que surge de estas consideraciones es el progresivo acercamiento de Du Bois al marxismo, evidente en muchas obras contemporáneas, y definitivamente consolidado en *Black Reconstruction*. Como escribió Charles Lemert en un ensayo muy interesante, en última instancia él “quería decir que sus opositores estaban viviendo en otra época, y que la época en la que el negro americano tenía que vivir era la de la Gran Depresión”.³⁷

Parece apropiado seguir la indicación de Lemert y leer en el marco de esta polémica el libro dedicado a la “reconstrucción negra”. En este libro, Du Bois cuenta la historia de un tiempo de absoluta excepción, que se niega a ordenarse en una clave lineal y progresiva. Es un tiempo sincopado, en el que la mirada del historiador se ve continuamente obligada a mirar atrás y adelante (*Looking backward* y *Looking forward* son los títulos de dos capítulos claves del libro de Du Bois). Es un tiempo de desorden absoluto, dominado por la presencia de una Guerra Civil que, a los ojos de Du Bois, empezó en Kansas en 1854 y que terminó con las elecciones presidenciales de 1876 –y que duró “veinte terribles años”–.³⁸ Es un tiempo indeleblemente marcado por la irrupción de la subjetividad afroamericana y por la primera experiencia de *poder negro* en los Estados Unidos (una irrupción limitada y contrastada, aunque importante).

En distintas ocasiones, Du Bois se centró en los años de la Reconstrucción.³⁹ El libro de 1935 no sólo se caracterizaba por la amplitud de su análisis, sino sobre todo por la presencia

³⁵ W. E. B. Du Bois, “Segregation in the North” (abril de 1934), en *The Emerging Thought of W. E. B. Du Bois*, cit., p. 208.

³⁶ En los años siguientes, dentro de la misma NAACP se difundió autocríticamente la conciencia de que –según se lee en un “staff report” del mes de diciembre de 1941– durante la Gran Depresión “el trabajo de la Asociación en el campo económico fue perseguido como un apéndice de su programa sobre los derechos civiles” (cit. en C. Anderson, *Eyes off the Prize. The United Nations and the African American Struggle for Human Rights, 1944-1955*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2003, p. 18).

³⁷ Ch. Lemert, *Dark Thoughts. Race and the Eclipse of Society*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, p. 231 (véase todo el cap. 8 del libro, “The Race of Time: Deconstruction, Du Bois, and Reconstruction, 1935-1873”, pp. 223-246). La carta de renuncia de Du Bois puede leerse en *The Emerging Thought of W. E. B. Du Bois*, cit., pp. 407-409. Du Bois volvió a la NAACP como director de las investigaciones en 1944, y la dejó definitivamente cuatro años después, tras un fuerte choque con Walter White. Sobre las relaciones entre Du Bois y White, véase: R. Wolters, *Du Bois and His Rivals*, cit., pp. 192-239.

³⁸ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction*, cit., p. 30. Acerca de los tumultos de la mitad de los años cincuenta sobre el “bleeding Kansas” como antecedente de la guerra civil, Du Bois ya se había expresado ampliamente en su biografía de John Brown: cf. W. E. B. Du Bois, *John Brown*, cit., pp. 94 y ss.

³⁹ Véanse en particular el cap. 2, “Of the Dawn of Freedom”, de W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folk*, cit., y del mismo autor, “Reconstruction and its Benefits”, en *American Historical Review*, xv (1910), 4, pp. 781-799.

de dos tesis “escandalosas” y provocadoras. La primera tenía que ver con el protagonismo de los negros americanos en la guerra civil. Atacando explícitamente el mito de la absoluta pasividad de los esclavos en el proceso de emancipación, Du Bois sostenía que lo que determinó el resultado del conflicto fue el comportamiento de los esclavos mismos. La intensificación de la insubordinación, que ya se había expresado en el Sur bajo múltiples formas de resistencia y sabotaje a la disciplina del trabajo, se sumó a las huidas de las plantaciones, convirtiéndose en una verdadera *huelga general* contra el sistema esclavista, que perjudicó las bases de su productividad justo en el momento de mayor intensidad del esfuerzo bélico.⁴⁰ Al mismo tiempo, el ejército del Norte, tras las dudas del principio, reconoció la enorme oportunidad representada por el flujo de esclavos fugitivos. En un primer momento se ocupó de organizar su trabajo detrás de escena, y luego permitió su participación en las operaciones militares. Según Du Bois, la entera dinámica de la guerra se vio modificada por el protagonismo del trabajador y del soldado negro. “A pesar de los esfuerzos en sentido contrario, el esclavo se estaba convirtiendo en el centro de la guerra” y el mismo Lincoln tuvo que reconocerlo en la Proclama de Emancipación de 1863, mientras que la decisiva participación de los ex esclavos en la guerra impuso como tema fundamental los plenos derechos de ciudadanía para los negros del Sur. Por otro lado, “el esclavo fugitivo puso a sus dueños frente a la alternativa de rendirse al Norte o a los esclavos mismos”.⁴¹

La segunda tesis presentada en *Black Reconstruction* está en perfecta continuidad con la primera y confirma el protagonismo de los negros (de lo que iba configurándose como el “proletariado negro”) en los años de la Reconstrucción, cuya misma naturaleza no puede comprenderse sin tener en cuenta este elemento decisivo. El análisis de Du Bois es atento y minucioso a la hora de reconstruir las complejas relaciones y los difíciles equilibrios entre las fuerzas políticas, económicas y sociales a nivel nacional y en el Sur, tras la guerra civil. Du Bois se concentra en la acción de hombres como Charles Sumner y Thaddeus Stevens, exponentes del radicalismo republicano y abolicionista. Aunque les tenga cierto aprecio, considera limitada su visión política. También deja entrever los condicionamientos que surgieron por el choque entre los intereses industriales del Norte y las viejas clases dirigentes sureñas o a raíz de las iniciativas ambiguas del presidente Andrew Johnson. Sin embargo, las posturas de Sumner y Stevens resultaron decisivas para crear las condiciones de posibilidad de la Reconstrucción: “durante siete místicos años (entre 1866 y 1873) la mayoría de los americanos del Norte se convenció de la igualdad de los Negros”.⁴²

Refiriéndose explícitamente a Marx, Du Bois utiliza la palabra *dictadura* para indicar la naturaleza de la Reconstrucción. En un primer momento intituló “La dictadura del proletariado negro” el capítulo sobre Carolina del Sur.⁴³ Pero también en esta ocasión, el análisis de Du Bois se aleja de toda simplificación. El comienzo de la Reconstrucción fue posible gracias al sobreponerse “órbitas” de pensamiento totalmente distintas, “donde los astros centrales estaban lejos a miles de años luz”. Por un lado, se consolidaba la idea de “una democra-

Véase también el capítulo dedicado a la Reconstrucción en el mismo autor, *The Gift of Black Folk. The Negroes in the Making of America* (1924), Nueva York, Washington Square Press, 1970 (cap. v, pp. 95-140), que bajo distintos aspectos constituye la introducción del libro de 1935.

⁴⁰ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction*, cit., pp. 55-83.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 82, 104 y 121.

⁴² *Ibid.*, pp. 319 y s.

⁴³ Cf. *ibid.*, p. 381, nota.

cia que, a través del sufragio universal, habría instituido una dictadura del proletariado culminante en la democracia industrial”. Por el otro, se hacían evidentes los intereses de la industria, que apuntaban a instaurar en el Sur y en todo el país una verdadera dictadura del capital.⁴⁴ La tensión entre estos dos proyectos influenciaba al ejército, brazo militar de la democracia, y se resolvió en favor del segundo, con la crisis mundial de 1873, cuando el gobierno federal, según las palabras de Du Bois, cayó “en las manos de la riqueza organizada, una riqueza organizada nunca vista en la historia de la civilización moderna”.⁴⁵ Mientras tanto, en los “siete años místicos” de experimentación democrática, la iniciativa de los negros del Sur había generado el primer proyecto, realizando elementos de “dictadura del trabajo”, apoyados por el poder militar de los Estados Unidos, que constituían “uno de los más extraordinarios experimentos marxistas que el mundo conoció antes de la revolución rusa”.⁴⁶ Haciendo una clara referencia a su tiempo actual, Du Bois considera las adquisiciones obtenidas por los gobiernos de la Reconstrucción en el campo de la educación, de las reformas sociales y penales y de la democratización, como uno de los puntos más importantes en el proceso de desarrollo de la democracia americana.

Entre las razones fundamentales de la derrota de los proyectos radicales de los años de la Reconstrucción, Du Bois mencionaba la carente unificación entre proletariado negro y blanco del Sur y, en rasgos más generales, la separación que se determinó entre la política afroamericana y el movimiento obrero estadounidense.⁴⁷ Si, por un lado, la derrota de aquellos proyectos creó las bases para la segregación en el Sur, acontecimiento que ya estaba prefigurado en los *black codes* aprobados tras la guerra, por el otro, dicha derrota consolidó la división del trabajo y de sus movimientos en los Estados Unidos. Du Bois formula al respecto una tesis muy original, que el historiador David Roediger retomó hace unos años y que se considera la base de una de las más importantes reconstrucciones de la relación entre el racismo y la clase obrera estadounidense. En las condiciones determinadas por el fin de la Reconstrucción,

los trabajadores blancos recibían un sueldo muy bajo, pero se veían compensados por una especie de sueldo público y psicológico. Por ser blancos, se les reservaban deferencia y títulos de cortesía; estaban libremente admitidos, junto a los blancos de todas las clases sociales, en las funciones públicas, en los parques públicos, en las mejores escuelas. La policía estaba constituida por gente de su grupo, y los tribunales, que dependían de sus votos, los trataban con mucha indulgencia hasta empujarlos a la ilegalidad.⁴⁸

Esta idea de sueldo “público y psicológico” concedido a los blancos en la base de la línea del color, de un “intercambio” extraeconómico y extrajurídico que establece y altera las condiciones del intercambio mano de obra y sueldo, representa una de las contribuciones fundamentales de Du Bois al desarrollo de lo que Cedric J. Robinson llamó *black marxism*.⁴⁹ Pero

⁴⁴ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction*, cit., p. 346.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 345.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 358.

⁴⁷ Cf. *ibid.*, p. 353.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 700. Cf. D. R. Roediger, *The Wages of Whiteness. Race and the Making of American Working Class* (1991), revised edition Londres-Nueva York, Verso, 1999 (referencias a Du Bois: pp. 11-13).

⁴⁹ Cf. C. J. Robinson, *Black Marxism. The Making of the Black Radical Tradition* (1983), Chapel Hill-Londres, The University of North Carolina Press, 2000 (sobre Du Bois, véase en particular el cap. 9, “Historiography and the Black Radical Tradition”).

al mismo tiempo constituye una clave para comprender su postura política de estos años. Aunque demostrara su interés hacia las transformaciones del movimiento obrero estadounidense, que produjeron el nacimiento del CIO,⁵⁰ él estaba convencido de que en los Estados Unidos el lazo entre la dominación de raza y la dominación de clase era tan estrecho que podía romperse sólo con las condiciones indicadas en las dos tesis fundamentales de *Black Reconstruction*: un protagonismo autónomo de los negros (junto al fortalecimiento de las bases de un poder autónomo) y la toma de medidas políticas excepcionales.

5. *A separate nation within a nation*

“¿Son americanos o extranjeros?” Según escribe Du Bois en una de las páginas más intensas de su obra mencionada reiteradas veces, *Black Reconstruction*, esta pregunta acerca de los afroamericanos es muy común.⁵¹ Ya conocemos las líneas generales de su respuesta, marcadas desde el fin del siglo XIX por la figura de la “doble conciencia”. Desde el punto de vista político, en los años de la Gran Depresión y del New Deal, Du Bois insistió sobre la condición de separación de los negros estadounidenses, convencido de que únicamente a partir de una evaluación realista del hecho concreto podía definirse una estrategia eficaz para enfrentar la crisis. Con respecto a su opinión acerca de la crisis, Du Bois era categórico. En 1935 escribió: “los Negros de América nunca se enfrentaron a una situación tan crítica; ni en 1830, ni en 1861, ni en 1867. Hoy más que nunca, sus reivindicaciones elementales de justicia se dirigen a oídos sordos”.⁵²

Es evidente que estas líneas aparentan un juicio muy severo sobre la manera en que la cuestión se determinaba al comienzo del New Deal.⁵³ En los años siguientes, y particularmente después de una larga estadía en la segunda mitad de 1936⁵⁴ en la ciudad nazi de Berlín, Du Bois modificó su postura, llegando a apoyar abiertamente a Roosevelt en las elecciones

⁵⁰ Sobre las novedades introducidas en la segunda mitad de los años treinta por la CIO con respecto a las relaciones entre el movimiento sindical y los trabajadores negros en los Estados Unidos, cf. Ph. S. Foner, *Organized Labor & the Black Worker*, Nueva York, International Publishers, 1976, pp. 215-237 y D. R. Roediger, *Working Toward Whiteness. How American Immigrants Became White*, Nueva York, Basic Books, 2005, pp. 210 y ss. (p. 212 para la posición de Du Bois). Particularmente importante, para el análisis de las relaciones contradictorias entre el movimiento sindical, los afroamericanos y la legislación sobre el trabajo en los años del New Deal, es el ensayo de M. Crain, “Colorblind Unionism”, en *UCLA Law Review*, XLIX (2004), pp. 1313-1341.

⁵¹ W. E. B. Du Bois, *Black Reconstruction*, cit., p. 703.

⁵² W. E. B. Du Bois, *A Negro Nation Within the Nation* (1935), en *W. E. B. Du Bois Speaks. Speeches and Adresses 1920-1963*, ed. by Ph. S. Foner, Nueva York-Sydney-Londres, Pathfinder Press, 1970, p. 77.

⁵³ Para un sintético juicio historiográfico, cf. D. M. Kennedy, *Freedom from Fear. The American People in depression and War, 1929-1945*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 378. Véase también: P. Moreno, “An Ambivalent Legacy: Black Americans and the New Deal Political Economy”, en *The Independent Review*, VI (2002), 4, pp. 513-539. Autor fundamental, con respecto a la experiencia del New Deal acerca de la “línea del color”, es D. R. Roediger, que en su obra *Working Toward Whiteness*, cit., pp. 199-234, explica —a través de un análisis de las políticas sociales de Roosevelt— cómo el New Deal, o mejor dicho, el “New (White) Deal”, desempeñó un papel fundamental en consolidar la pertenencia a la “raza blanca” de los “nuevos inmigrantes” de Europa del Este y del Sur, fortaleciendo al mismo tiempo la posición subordinada de los negros.

⁵⁴ Cf. M. Marable, *W. E. B. Du Bois*, cit., pp. 154 y s. A la estadía berlinesa de 1936 también corresponde la idea de Du Bois relativa al catastrófico “ataque a la civilización”, representado por la institucionalización del antisemitismo en el régimen nazi. Véase al respecto: P. Capuzzo, “Presentazione de W. E. B. Du Bois, ‘Il Negro e il ghetto di Varsovia’ (1952)”, en *Studi culturali*, I (2004), 2, pp. 355-360.

de 1940 y de 1944. En octubre de 1944 escribió: “si Roosevelt será vencido, esto ocurrirá por su apoyo abierto al movimiento obrero organizado y a los negros”.⁵⁵ Sin embargo, el cambio de postura de Du Bois sobre Roosevelt y sobre el New Deal no correspondió a una revisión del juicio acerca de las prioridades de la política afroamericana de aquellos años, detalladamente recapitulada en 1940 en *Dusk of Dawn*.⁵⁶

Volvamos brevemente a las razones de la ruptura con la NAACP, en 1934. En un “Memorandum on the Economic Condition of the American Negro in the Depression” de noviembre del mismo año, Du Bois vuelve a explicar las razones de su ruptura, expresando su convicción de que una época de la política afroamericana llegó “a su límite”. Los conflictos de opinión esencialmente promovidos por la NAACP habían alcanzado sus objetivos:

Hoy en día, nadie puede confirmar que los Negros no pueden instruirse, que no pueden encontrar empleo como trabajadores libres y calificados, que no pueden contribuir al desarrollo de la ciencia y de las artes, que no merecen derechos civiles y políticos con las mismas limitaciones que valen para los otros ciudadanos americanos. Sin embargo, ellos siguen constituyendo una casta servil, en el límite de la subsistencia económica y, en su mayoría, se ven privados de los derechos civiles y políticos, con posibilidades limitadas de educación y oportunidades muy escasas de mejorar su condición profesional y social.

En el marco de las diferencias entre los éxitos conseguidos en el plano de la lucha de ideas y la persistente discriminación económica y social, Du Bois ponía la cuestión fundamental, la cuestión del *poder*: “nosotros necesitamos del poder para sostener la agitación política. Este poder es el poder económico: en otros términos, debemos demostrar a la nación que el Negro es una parte necesaria de la organización de la producción y del consumo de la riqueza en el país y que si él se abstuviera de estas funciones, la riqueza y la eficiencia mismas del país se verían afectadas”.⁵⁷

Se trata de una cuestión mencionada reiteradamente por Du Bois en los ensayos de estos años. Por la profundidad del análisis y la amplitud de la perspectiva, es conveniente centrarse brevemente en el texto de 1936, *The Negro and Social Reconstruction*, inédito durante muchos años. Entre otras cosas, Du Bois comenta los años de la Reconstrucción, individuando el origen de una estrategia que se centraba en la libertad y en el poder político, descuidando las bases económicas, sin las cuales los mismos resultan “imposibles”.⁵⁸ En el texto de 1936, insiste nuevamente en la tesis de un “uso táctico” de la segregación, empezando por una evaluación realista de la condición de los negros estadounidenses. Du Bois escribe: “que los Negros puedan o no actuar separadamente, se trata de una cuestión superada, porque, por lo menos en parte, ya lo hacen. No me parece necesario recordar que hoy en día constituimos una nación adentro de la nación”.⁵⁹ Según Du Bois, los objetivos fundamentales de la polí-

⁵⁵ W. E. B. Du Bois, “For the Reelection of Franklin Delano Roosevelt” (14 de octubre de 1944), en el mismo autor, *Against Racism*, cit., p. 256. Merece la pena señalar que la dirección del diario *Independent* no juzgó apto para la publicación el artículo de Du Bois, a causa de sus tonos abiertamente “socialistas”.

⁵⁶ Cf. W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn*, pp. 290-320.

⁵⁷ *The Correspondence of W. E. B. Du Bois*, vol. II, “Selections 1934-1944”, ed. by H. Aptheker, Amherst, MA, University of Massachusetts Press, pp. 76 y s.

⁵⁸ W. E. B. Du Bois, “The Negro and Social Reconstruction (1936)”, en Id., *Against Racism*, cit., p. 112. Véase también la nota de H. Aptheker, *ibid.*, pp. 103 y s.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 144, subrayado agregado.

tica afroamericana en los años del New Deal son la organización autónoma de la nación y el fortalecimiento de nuevas bases económicas. Está convencido de que esto ocurrirá a partir de la organización en bases cooperativas de los negros como *consumidores*.⁶⁰

Du Bois no creía que tal proyecto pudiera agotar la acción política afroamericana en el sector social y económico. Afirmaba que había que seguir con la lucha por la igualdad política y civil, pero al mismo tiempo estaba convencido de que la participación de los negros en el desarrollo y en las luchas del movimiento obrero en los Estados Unidos era una condición esencial para la conquista de una plena ciudadanía.⁶¹ Sin embargo, estas tareas debían estar subordinadas a otra prioridad. Al final de *The Negro and Social Reconstruction*, leemos: “lo que hoy necesitamos no es la lucha, sino la conquista de una base de seguridad económica que nos permita luchar”.⁶²

Además Du Bois creía que, siguiendo sus líneas de acción, los afroamericanos podían aportar una contribución original e importante al desarrollo del socialismo. Profundamente influenciado por Marx, él era muy crítico del Partido Comunista estadounidense y en particular de la tesis según la cual la superación del capitalismo podía ocurrir únicamente a través de una revolución violenta.⁶³ Su manera de concebir el socialismo era fundamentalmente *fabiana*, influenciada por los pensamientos de los cónyuges Webb acerca de la “democracia industrial”. Su punto de vista se mantuvo igual bajo muchos aspectos, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se acercó cada vez más al comunismo.⁶⁴ En el texto de 1936, Du Bois traza un paralelo histórico bastante arriesgado entre la condición de los judíos en los orígenes del capitalismo y la condición contemporánea de los afroamericanos: “los primeros tuvieron la oportunidad de ingresar a la nueva organización de la industria y de radicarse en ella antes que el resto del mundo”; de la misma manera, la organización sobre bases cooperativas de la “nación económica” afroamericana hoy puede determinar una *anticipación* del socialismo, “haciendo que sus campesinos alimenten a sus artesanos, que sus técnicos guíen las industrias y que sus pensadores planifiquen esta integración de la cooperación, mientras sus artistas representan y celebran la lucha para conquistar la independencia económica”.⁶⁵

Independientemente de cómo pueda evaluarse el tono “utópico” de la página de Du Bois recién mencionada, considero muy relevantes las consecuencias que surgen de su postura de estos años, tras su comprensión de la democracia. Si la democracia (así como el plan sistemático de reformas económicas y sociales necesarias para enfrentar el tiempo crítico de la Gran Depresión) no puede pensarse en el marco de una nación unificada, simplemente porque esta misma nación no existe, el verdadero problema es de imaginar la democracia como un proceso abierto, en devenir, cuyas condiciones fundamentales son la organización y el fortalecimiento de una subjetividad *parcial*. El *poder negro* se ve entonces como parte del espacio de la democracia estadounidense, de una hipoteca subjetiva que represente la transforma-

⁶⁰ Cf. *ibid.*, pp. 143 y ss.

⁶¹ Cf. *ibid.*, pp. 154 y 141.

⁶² *Ibid.*, p. 156.

⁶³ Cf. *ibid.*, pp. 141 y s. “El comunismo”, escribía a Mary White Ovington el 21 de marzo de 1938, “es nuestra esperanza, pero no el programa marxista dogmático con la guerra y el homicidio en primer plano. El comunismo económico es posible a través de estrategias pacíficas” (*The Correspondence of W. E. B. Du Bois*, vol. II, cit., p. 163).

⁶⁴ Cf. A. L. Reed, Jr., *W. E. B. Du Bois and American Political Thought*, cit.

⁶⁵ W. E. B. Du Bois, “The Negro and Social Reconstruction”, cit., p. 149.

ción de su vicio originario, con una apertura en dirección del socialismo: ésta parece ser la idea que surge de los ensayos de Du Bois de los años treinta.

A la hora de presentar esta postura, él la ubica en un contexto global en plena transformación. En el texto de 1936, escribe: “Hubo un tiempo en el que los Negros americanos pensaban en sí mismos únicamente en relación al pueblo de los Estados Unidos. [...] Con el comienzo de la Gran Guerra, esta actitud cambió”. Bajo este aspecto, Du Bois consideraba fundamental prestar atención a lo que estaba pasando en el mundo colonial, donde la intensificación de la resistencia al imperialismo mostraba que el tiempo de la “incontestada supremacía de la raza blanca sobre los pueblos negros se había acabado para siempre”.⁶⁶ La perspectiva de una doble alianza entre el “trabajo blanco” en los Estados Unidos y en Europa y el “trabajo negro” a nivel global, que Du Bois delineaba para el desarrollo de la política afroamericana, desplazaba nuevamente las coordenadas espaciales de referencia.

En los años siguientes, él iba a seguir con este trazado, desarrollando al mismo tiempo y de manera muy original –desde el punto de vista histórico y de los nuevos escenarios inaugurados por la Segunda Guerra Mundial– la tesis, implícita en *Black Reconstruction*, de la dimensión global del sueldo “público y psicológico”, otorgado a los blancos bajo la línea del color. A lo largo de este recorrido, el concepto mismo de democracia estaba destinado a convertirse en el objeto de una crítica radical. En *Dusk of Dawn* leemos: “la democracia que el mundo trata de defender no existe. Se imaginó y se discutió con cierta maravilla, pero nunca se realizó”.⁶⁷ La “última lucha de Occidente” sólo podía combatirse a escala global, trabajando en la perspectiva de disolución de un Occidente que aparecía a los ojos de Du Bois como nada más que una proyección de la “línea del color” sobre el mapa geográfico del planeta, y cargada por la dominación y la explotación que la misma representaba. Acercándose al pensamiento de Hegel, él creía probablemente que dicha disolución tendría el sabor de un “aseveramiento” de lo mejor que la historia y la cultura de Occidente habían producido. □

⁶⁶ W. E. B. Du Bois, “The Negro and Social Reconstruction”, cit., p. 155.

⁶⁷ W. E. B. Du Bois, *Dusk of Dawn*, cit., p. 169.